



www.loqueleo.com/es

© 2007, Joel Franz Rosell

© 2008, Tesa González

© De esta edición:

2019, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-199-9

Depósito legal: M-43.346-2016

Printed in Spain - Impreso en España

Segunda edición: junio de 2019

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Exploradores en el lago

Joel Franz Rosell

Ilustraciones de Tesa González

loqueleg

*A mi hermano Rubén
y a la cotorra que
tuve durante tres días.*

Vacaciones complicadas

9

Linnet entró en la casa gritando:

—¡Ya está, Robin: te aceptan en el campamento de verano!

Su voz resonó escaleras arriba, sobresaltando al chico, que jugaba con su cotorra.

—Te aceptan, ¿oíste?

Robin sacudió la cabeza. Los cabellos, de un rojo intenso, le cayeron sobre los ojos, haciéndolos parecer más azules. Sin embargo, su hermana le notó la mirada opaca, casi gris.

—¿Qué pasa? ¿No te alegras?

Robin se encogió de hombros y metió a la cotorra en su jaula.

—¡Pobre Walkman! —protestó esta enseguida.

—¿De qué quieres que me alegre? —dijo al fin el pelirrojo—. Tendré que pasarme diez días en un campamento de verano donde no conozco a nadie, y separado de Walkman.

En cuanto se oyó nombrar, el pájaro infló el plumaje y declaró:

—¡Linda cotorra!

10 Linnet se dejó caer junto a su hermano en el colchón que yacía en medio del cuarto vacío.

—¡No seas tonto! El mejor lugar para hacer amigos es el campamento de verano. Y como va la mitad del colegio donde vas a estudiar, podrás ir conociendo a tus futuros compañeros de clase. ¡Que tienes una suerte grandísima, mi *herma*! Antes de empezar el año escolar ya sabrás con quién quieres compartir pupitre.

Robin suspiró, desmoralizado.

—No sé por qué tuvimos que venir a esta ciudad. ¡Estábamos muy bien con los abuelos!

La familia Corsair acababa de mudarse desde la lejana Isla de Pinos. Por eso la casa estaba prácticamente vacía. En cada cuarto no había

otra cosa que un colchón nuevo, tirado en el suelo, y algunas maletas abiertas en los rincones. El barco con la mudanza tardaría una semana en llegar y por el momento comían en platos de cartón y se sentaban en la escalera.

Pero Linnet sabía que no era eso lo que molestaba a su hermano.

—Tienes que comprender que en la isla mamá no encontraba trabajo y que papá ya vivía más en el puerto de Batabanó que con nosotros. Y luego está el problema de la escuela: yo tuve que ir a un internado y tú debías hacer todos los días cinco kilómetros a caballo o en bicicleta.

11

Robin hizo una mueca de resignación y su hermana trató de animarlo con una palmada cariñosa.

—Todo irá bien. Verás como vuelves con un montón de amigos.

Robin entendía que no pudieran seguir viviendo con los abuelos en lo más intrincado de Isla de Pinos. Pero eso de que iba a hacer muchos

amigos en doce días de campamento no se lo creía.

Él era distraído y tímido. No sabía conversar, hacer chistes ni jugar a la pelota. Le costaba memorizar los nombres y a veces confundía los rostros. Muchos eran los que lo creían un orgulloso al que no le interesaba relacionarse. En la escuela rural, allá en la isla, era distinto: eran pocos y se conocían desde siempre. Pero en el campamento de verano serían más de cien desconocidos...

12

—¡Te digo que vas a pasarlo fantástico! —aseguró Linnet y siguió rumbo a su cuarto, canturreando.

—Si yo fuera como ella, ¿cómo no...? Pero ya me estoy viendo en ese campamento, solo y aburrido. —Robin suspiró por enésima vez y sacó a la cotorra de la jaula—. ¿Por qué no me dejan quedarme aquí, contigo, el resto de las vacaciones? Cuando empiecen las clases, habrá otros alumnos nuevos y nadie me mirará como un bicho raro.

Robin estaba convencido de que su timidez se lo iba a tragar de un solo bocado y ni siquiera Walkman estaría cerca para consolarlo. Los campamentos de verano son lugares para divertirse, y si uno no lo logra, acaba sintiéndose doblemente mal.

—Me van a pasar cosas —murmuró—. Estoy seguro.

13

Dos días más tarde, la escuela de la urbanización Villa Clara se llenaba de niños que, en lugar de libros, cuadernos y bolígrafos, cargaban bolsas y mochilas con trajes de baño, gafas de sol, botas de marcha y otras cosas por el estilo.

Robin llegó con su hermana, que enseguida se juntó con las amigas del barrio. Eran chicas mayores, que habían venido a saludar a sus antiguos maestros o simplemente a curiosear.

Las amigas de Linnet se pusieron a alabar los ojos y el pelo de Robin. Él se sonrojó, ellas se rieron y él se puso más nervioso todavía.

Linnet se apiadó y le dijo:

—Ve a dar una vuelta. Yo te cuido el equipaje.

Robin escapó aliviado, pero sin desprenderse de su enorme mochila.

No pocos chicos aprovechaban para recorrer el colegio, que tenía un aspecto muy distinto de cuando había clases. Robin se fue tras cuatro de ellos.

14

—Hasta parece un lugar agradable —comentaba uno, pequeño, delgado y con gafas de miope, que no paraba de hacer bromas—. ¿Por qué no será así todo el año?

—Porque entonces todo el año sería vacaciones —le respondió el otro chico, que era, por el contrario, alto y fuerte.

—¡Qué buena idea, Héctor! —replicó enseñuida el de gafas—. ¿Por qué no lo proponemos al Ministerio de Educación?

Una de las dos chicas, que superaba en altura al llamado Héctor, refunfuñó:

—¡No enredes, seso seco! Si nos pasáramos el año entero de vacaciones, ¿qué haríamos en verano para no aburrirnos?

—¡Vaya pregunta, Dina! Tendríamos clases.

La última del grupo, una chica negra, fina y linda como una princesa, dijo con un suspiro:

—¿Adónde quieres llegar, Nito? Si ya tenemos clases una parte del año y vacaciones en la otra, ¿dónde radica lo novedoso de tu propuesta?

—¡Caramba, Yauri! Tú que eres tan inteligente y te expresas tan correctamente, ¿no lo pescas? ¡Tendríamos diez meses de vacaciones y solo dos de clases! —explicó Nito con una carcajada tan contagiosa que hasta Robin se echó a reír.

Solo en ese momento, los cuatro amigos se dieron cuenta de que él había estado escuchándolos. Dina lo miró de arriba abajo y le espetó:

—¿Oye, cabeza de zanahoria, no sabes que oír conversaciones ajenas es de mala educación?

Robin se puso aún más rojo que cuando las amigas de Linnet se habían reído de él.

—¡Qué manera de cambiar de color! —exclamó Nito—. ¿Eres niño o camaleón?

Robin sintió claramente cómo su timidez le colmaba el cerebro, impidiéndole hallar una réplica airosa. Los otros ya se habían dado la vuelta para seguir su camino cuando oyeron una vocecilla que rezongaba:

—¡Vete al diablo!

Héctor encaró al pelirrojo.

16 —Me parece que no te oí bien. ¿Me lo repites cara a cara?

Robin giró sobre sus talones y salió disparado.

—¡Vaya un cobarde! —exclamó Dina.

—Yo lo encuentro cómico —declaró Nito.

—Pues a mí su comportamiento lo que me parece es raro —dijo Yauri pensativa—. ¡Ese oculta algo!